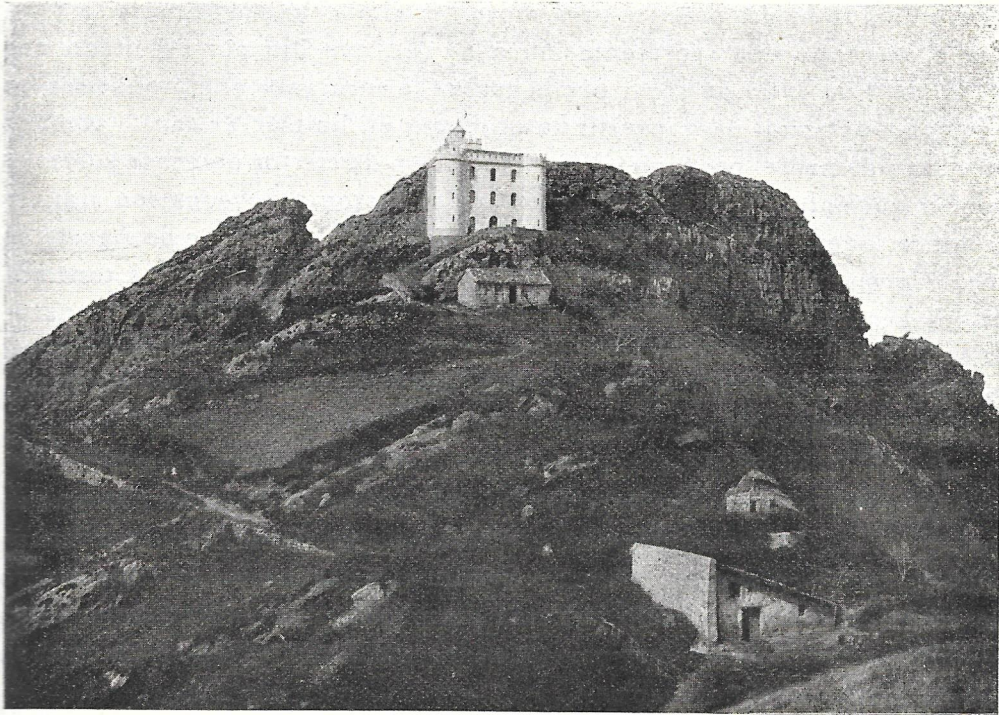


gio en estas aguas, hizo ver la necesidad imperiosa de que se pensara seriamente en impedir las causas que motivaban la obstrucción y en buscar el medio de que se atendiera a su limpia. La primera determinación que encontramos encaminada a este fin, es una R. C. de 1609, por la cual se destinan 24,000 ducados para obras y limpia del puerto, sin que tan plausible proyecto pasase de tal (103).

También San Sebastián se vió obligada a tomar alguna medida en el sentido indicado, y en 1615 dice «que para dar satisfacción a S. M. y al



Faro cabo de la Planta, en Pasajes de San Pedro

mundo de la culpa que se le ha querido atribuir, se dispondrá y animará a la limpia, aunque sea valiéndose de la ayuda de los vecinos... y pide se vea si en esa corte se halla persona o se haga venir de Italia o de Flandes o se comunique a un criado de S. M. que sirve en la guardia de los archeros, lla-

(103) Las obras a que se alude consistían en un lienzo de muralla de 104 estados de largo, o sea 364 codos, y 7 codos de grueso, con un presupuesto de 11,000 ducados, que había de levantarse en el punto llamado Galfarra, que era entre la torre y la punta de la Cruz. Sobre esta muralla se construirían *magacén* para las cosas tocantes a los aprestos de las reales armadas.

Según el capitán Villalobos en su informe de 1617, para esta obra ofrecía San Sebastián 12,000 ducados y libraba el Monarca 24,000. Villalobos era opuesto a este proyecto y opinaba que el principal trabajo debía ser el de limpiar el canal, ejecutándose luego las obras de fábrica en la parte de Pasajes de San Juan y no en la de San Pedro. Lo cual prueba que en 1617 estaban pendientes todavía.